

Buenas tardes a todos los que nos están acompañando hoy.

Mi nombre es Sofía Letemendia y me recibí de la Carrera de la Licenciatura en Terapia Física, junto con mis compañeros, el 19 de diciembre de 2023. Es un honor poder estar acá, frente a ustedes, representándolos.

No les voy a negar que se me cruzó por la cabeza pedirle a chat GPT que me diera el discurso de hoy. Pero por suerte tuve una noche de inspiración y Lauti y Fran se ofrecieron a tirarme un poco de letra.

En primer lugar, quiero comenzar expresando mi profundo agradecimiento. A las autoridades de la Facultad de Medicina, A Patricia, nuestra Directora de la carrera de Terapia Física. A Norma, Directora de la carrera de Terapia Ocupacional. A nuestros docentes, que con generosidad nos transmitieron sus conocimientos y compartieron sus valiosas experiencias profesionales, en cada materia. A los ayudantes de cátedra, quienes, de manera desinteresada siempre estuvieron dispuestos a resolver nuestras dudas y guiarnos en cada dificultad. Principalmente los de anatomía. Gracias Sofi Mancino e Ignacio Clavijo. A nuestras familias, que fueron nuestro pilar, brindándonos no solo el apoyo económico, si no emocional que necesitábamos para seguir adelante durante estos últimos años. Y también, quiero agradecer a cada profesional con quien tuvimos la oportunidad de cruzarnos a lo largo de la carrera, porque cada uno de ellos contribuyó a la formación de nuestro pensamiento crítico, una herramienta esencial para el futuro que nos espera.

Podemos decir que fue una etapa llena de desafíos y oportunidades. Durante estos años aprendimos no solo técnicas, teorías y conocimientos sobre el cuerpo humano, sino que también hemos cultivado la empatía, la paciencia y el compromiso con la salud y el bienestar de los demás.

Atravesamos una pandemia la cual fue muy difícil ya que despertó desmotivación en varios de nosotros. Solo Daniel Prieto logró mantener nuestra atención durante 4 horas seguidas en una clase virtual, algo que parecía imposible. Nunca nos imaginamos tener que aprender a hacer las técnicas de masoterapia sobre nuestros peluches viejos abandonados.

Ni tampoco se imaginaron nuestros hermanos tener que prestarse como pacientes para practicar un vendaje o una transferencia.

Me gustaría también destacar el enorme esfuerzo de mis compañeros que se mudaron desde distintas partes de nuestro país para cumplir este sueño. Personalmente, los admiro profundamente por haber dejado atrás tantas cosas para dedicarse a estudiar, y he sido testigo de ese sacrificio. Fui testigo de cómo Tobi, al principio, esperaba ansioso cada fin de semana largo para poder volver a Tandil a ver a su familia. Como Mateo, los domingos, extrañaba el asado familiar en Saladillo. También como Vale hacia videollamada con su mamá cuando almorzaba para poder sentir su compañía. Y Como Fran se traía facturas para un mes entero de su panadería en Arrecifes para extrañar un poquito menos. Así para cada uno de mis compañeros: Ana, Lauti, Anto, Cami, Juan, Bruno y José.

He sido testigo de estos momentos y de muchos más.

¡Nos recibimos colegas! Eso que alguna vez imaginamos al preguntarnos "¿qué queremos ser cuando seamos grandes?" finalmente se hizo realidad. Pero lo cierto es que, aunque este momento representa el cierre de una etapa, también es el comienzo de todo. Me acuerdo un día, hablando con un terapeuta físico, me dijo algo que se me quedó grabado: *"Si sentís miedo y crees que no sabes nada, vas por buen camino."* Y es verdad... Ese miedo que sentimos ahora es lo que va a alimentar nuestras ganas de aprender más y de superarnos continuamente.

Todos ya empezamos a emprender nuestro propio camino. Cada uno de nosotros lleva consigo una marca personal, que es nada más ni nada menos que nuestro propio nombre y apellido. Eso es lo que representamos, y será nuestra carta de presentación en todo lo que hagamos. Defendámoslo. Que el desafío empiece, y que nunca olvidemos que nuestra profesión va mucho más allá de las técnicas; trabajamos con personas, con sus cuerpos y sus vidas. Esa es nuestra verdadera responsabilidad y nuestro mayor honor.

¡Muchas Gracias!